

Reseña de libro

Um povo sábio, um povo aconselhado – Ritual e política entre os Huitoto-Murui (ABA publicações, 2012), de Edmundo Pereira.

Pedro Musalem Nazar – PPGAS/UFSC

El libro de Edmundo Pereira narra el recorrido de una investigación que tuvo como objetivo inicial el aportar al conocimiento de la etnohistoria de los Uitoto-Murui, del río Caraparaná, en el interfluvio Caquetá-Putumayo, abordando sus memorias del ciclo de la borracha, focalizándose particularmente en los procesos de reorganización de la vida emprendidos por la gente Murui tras el fin de la explotación cauchera, durante el repoblamiento del Caraparaná, despoblado por cuenta de la presiones asociadas a la susodicha explotación. Sin embargo, la situación en el mambeadero (espacio nocturno para conversación y consumo ritual de tabaco y de coca) del cacique y dueño de mambeadero, Don Ángel Ortiz, reorienta el foco de la investigación, viéndose el propio etnógrafo motivado a asumir las prioridades colocadas por la voluntad nativa, empeñada a la sazón en participar críticamente del proceso de elaboración de un Plan de Vida Uitoto-Murui para las comunidades del río Caraparaná. Al mambeadero de Don Ángel en la aldea de San Rafael llega el autor siguiendo los consejos del antropólogo colombiano Juan Álvaro Echeverri, co-orientador de su trabajo en Colombia, y autoridad en el estudio de la etnia, destacado por sus trabajos en torno a la tradición oral de los Uitoto, aspecto también relevado en lugar central por este trabajo de Pereira. En el mambeadero se realiza noche a noche la recreación oral del saber tradicional, un espacio devotado al ejercicio de la memoria colectiva y participando en el cual Edmundo Pereira va descubriendo los modos por los cuales este saber tradicional es evocado y recreado a la luz de la contingencia política, en el sentido de que ahí se elaboran tanto las relaciones locales cuanto aquellas que configuran la proyección de las comunidades en el ámbito nacional. Como dijimos, en el momento en que Edmundo comienza a participar del mambeadero, la preocupación central tienen que ver con tomar posiciones respecto a la elaboración de un Plan de Vida, instrumento de diagnóstico y planificación para el desarrollo funcional a las políticas indigenistas del Estado colombiano, elaborado en ese momento a través de una ONG que

actúa según pautas que Don Ángel y su gente consideran con ojos críticos, sobre todo por su orientación utilitaria y su apresurada factura. Así, el aporte que Don Ángel y su grupo buscan realizar en dicho contexto es el de un Plan de Vida alternativo, portador de un concepto propio de desarrollo.

Entre tanto, el precio exigido al etnógrafo por participar en las actividades del mambadero, incluye trabajo manual diurno en la roza de Don Ángel, lo que nos permitirá observar directamente las prácticas asociadas al manejo de la Coca y del Tabaco, las plantas ritualmente consumidas durante las conversaciones de la noche. Y a la noche, cuaderno o grabadora en mano –según las preferencias e indicaciones de Don Ángel–, los discursos pronunciados en el mambadero van quedando registrados para, junto con las reflexiones del autor sobre las condiciones de producción de los mismos, constituir uno de los ejes centrales de este libro.

Desde la situación ya descrita, el autor se ocupa en trazar las interacciones y redes locales asociadas a la recepción y redefinición nativa de las políticas indigenistas oficiales, contrastando el modelo de autonomía y micro-gobierno indígena que resulta de la ley colombiana, con lo que podríamos llamar de “modelo tradicional”, esbozado y enfatizado por Don Ángel –figura cuya caleidoscópica biografía es una de las estrategias recursivas favoritas de este libro, que lo va presentando como un líder con vasta experiencia en la representación de los Murui en las más diversas instancias del indigenismo nacional y supranacional (ONGs, agencias de gobierno, movimiento indígena, así como a través de varios períodos de trabajo como informante de antropólogos, y agente político de asociaciones indígenas Murui y no Murui), y ahora, ya de regreso de esos viajes, cacique y dueño de mambadero. Es este recorrido biográfico lo que nos da la clave de su retórica particular, según la cual el Plan de Vida Murui debería ser “un proyecto de recuperación de la tradición para desarrollar recursos humanos”.

El libro trae además, en forma de apéndices, la versiones de Don Ángel de un conjunto de narrativas tradicionales y de discursos reflexivos accionados alrededor del tema del desarrollo, material cuya transcripción escrita por parte de Edmundo fue en una primera instancia destinada, de acuerdo con la voluntad nativa, a la circulación local (en la vecina ciudad de Leticia), siendo editada para un público local no iniciado en las artes de mambadero, tanto indígenas como no indígenas. Se trata de presentar las narrativas contenidas en el Cesto de las Tinieblas y en el Cesto de la Sabiduría, respectivamente Mito

e Historia, de acuerdo con la consistente explicación clasificatoria ofrecida por Don Ángel. Básicamente digamos que la primera generación de seres humanos es transformada, tras el diluvio, en diversos seres del bosque y el Padre Creador, Buinama, entrega a los sobrevivientes la Palabra de Coca y de Tabaco, don cuya memoria y ejercicio será capaz de mantenerlos diferenciados en hasta hoy en su forma humana. Esta Palabra de Coca y de Tabaco está contenida en el Cesto de Sabiduría, mientras que el Cesto de las Tinieblas narra las metamorfosis a que fueron sometidos los primeros hombres. Palabra de Coca y de Tabaco es una categoría nativa que denota el tipo de discurso predominante en el espacio del mambadero (estrechamente ligado a las prácticas cotidianas, sobre todo a las referidas al cultivo de tales plantas en la roza), y de la cual resultan, entre otras cosas, según Don Ángel, “la ley”, “la ciencia” y “la sabiduría” Murui, siendo que las conversas de mambadero han servido siempre para manejar todo este planeta, enfriar el corazón de los hombres blancos, hacer gobierno, curar cuerpo y espíritu, y algunas otras funciones parecidas que, como estas, han sido ya exploradas en el trabajo del antropólogo Juan Álvaro Echeverri, pero que aquí vienen a ser introducidas al ámbito lusófono, a través de una etnografía rica en detalles que focaliza la articulación entre estos conocimientos nativos y la apropiación de la política indigenista.

La edición de los textos corre por cuenta del etnógrafo (como ya se dijo alternativamente secretario u operador del micrófono), y de sus colegas de mambadero (que actúan como traductores uitoto-español), estrictamente supervisados por Don Ángel, portador, transmisor y organizador de la Palabra de Coca y de Tabaco y quien decide, en cada ocasión, con detalle, el contenido y la forma final de cada texto producido, solicitando varias veces del etnógrafo la lectura de sus notas e introduciendo en ellas no pocas correcciones. Pero no se trata solamente aquí del habla de Don Ángel, sino también de toda una observación de la etiqueta propia del mambadero, y del largo y elaborado proceso de aprendizaje al cual son sometidos los discípulos del mismo, así como de la clase de preceptos éticos y de las formas de conducta asociadas al bien estar y al buen gobierno de sí y de los demás, que ahí son transmitidos.

Tal vez el aporte más específico de este libro tenga que ver con la recepción y elaboración de las políticas indigenistas y de los conceptos que estas comportan (como la idea de desarrollo). En el ámbito del indigenismo colombiano, la Constitución de 1991 crea el marco legal en el cual nuevos e inéditos derechos civiles pueden venir a ser ejercidos por los indígenas, entre ellos la

autonomía política al interior de sus resguardos, tierras legalmente reconocidas y gobernadas por un Cabildo, tipo de organización creada (igual que el resguardo, en cuanto unidad territorial) por el derecho colonial español, definida como un tipo de autogobierno a través de cargos de elección popular. La constitución de 1991 promueve el reconocimiento y la reactivación de estas instancias, Resguardo y Cabildo, como focos privilegiados de autogobierno de acuerdo con los usos y costumbres de cada etnia, y es el análisis de este tipo de situación considerada a la luz de la historia del contacto interétnico, lo que constituye la novedad del libro y explica una parte de su título: ritual y política.

Book Review

Gilberto Velho. *Um Antropólogo na Cidade: Ensaios de Antropologia Urbana*. Seleção e apresentação: Hermano Vianna, Karina Kuschnir e Celso Castro. Zahar: Rio de Janeiro, 2013.

Howard S. Becker

The premature death of Gilberto Velho is a loss for the world of social science, in Brazil and throughout the world. As always, the death of a person so important to the thinking and lives of so many of us becomes the occasion for an assessment of his work, a rethinking (now that we know there won't be any more) of what he gave us, what we have now to carry on without his help or example.

Fortunately, Gilberto left us a lot. The editors, students and then colleagues of his, have made a judicious and helpful selection of some of his most important papers and, in a splendid introduction, have given readers a short but detailed and insightful introduction to the person as well as the writing. They tell us about his unusual childhood as the descendant of a military family (a few years of it spent at the U.S. Military Academy at West Point, where his father taught the language and history of Brazil), about his education at a very modern high school, and take full account of his well-known eccentricities. My favorite is his well-known insistence on unconventional measures of time. When he and I taught together he always announced a pause in the three hour meeting by saying, "Sete minutos!" and then kept track as the minutes passed so that everyone knew it was necessary to return strictly on time.

The editorial introduction to the person is important here because, while he wrote many important, insightful and trailblazing papers, Gilberto did much more than that for the enterprises we all were, and will continue to be, engaged in with him. He wrote and edited book after book based on his own research but also on the studies done by the people he worked with at the Museu Nacional and, especially, the students he saw through their graduate work and dissertations. He was instrumental in the development and flowering of Brazilian anthropology and, I believe, the other social sciences (certainly in sociology, my own field), in the later years of the ditadura and afterward, when the government's restrictions on intellectual life decreased.

And not just in an intellectual sense, though that too. He also presided over a collection at Zahar of some of the major works of British and American sociology and anthropology and, more importantly even, of the increasing number of first-rate research studies of life in urban Brazil and, especially, in Rio de Janeiro, most of these based on dissertations for which he had served as orientador. He was, I think, instrumental in the founding of the journal *Mana*. He understood very well the necessity of an organizational foundation for intellectual life, and took an active role in the creation of these outlets for the dissemination of all this scholarly production, and in the establishment of the national scholarly organizations involved with social science. And took an active role, as well, in bringing an anthropological breadth and wisdom to public discussions of what was happening in Brazilian society, so that his death was marked by important recognition in the national newspapers of the contribution he had made in that dimension.

This book contains some of his most important, agenda-setting papers, which laid out whole fields of research for his friends and students and colleagues to follow. One of the most important and salient points lies in his perpetual insistence on the study of “complex societies.” He wanted no one ever to forget that contemporary urban society was complicated, made of many interlocking parts, which are in turn made of interlocking parts, all of these entities, large and small, involved in what the others do, in ways it is our job to discover and explicate. No simple formulas satisfied Gilberto, no matter how sanctioned they were by conventional veneration, academic history or anything other than their utility in understanding the world around us.

This helped him avoid (and helped people who paid attention to his counsel to avoid) the endless theoretical traps and fruitless arguments that accompany attempts to summarize the results of research in some handy abstract formula, no matter what famous name was attached to it.

One of the most striking results of this policy came when he reversed the standard practice of applying the ideas developed in the tribal societies and small communities anthropologists conventionally studied (following in the footsteps of such founders of the field as Levi-Strauss and Malinowski and the succeeding generations of mostly British and North American researchers) to large urban conglomerates. Instead, he insisted, people who studied those smaller entities should understand “little communities” (Robert Redfield’s apt phrase for the conventional subjects of anthropological

research) in the terms necessary for understanding urban life. In other words, there really aren't any "simpler societies" for us to work in. All societies have the complexity, the multiple interconnections between spheres, the arenas of competing interest, even areas of impersonality, that we ordinarily associate with the world's great metropolises. His anthropology was truly comparative at every level.

I saw all this very clearly in a field in which I had earlier suggested some ideas that provoked a lot of research but which I hadn't thought out as clearly as I should have, the field of so-called "deviance." Two papers in this book went a long way toward clearing up the confusion. "O estudo do comportamento desviante" makes clear the essentially political nature of this subject matter, how "o 'desviante' é um individuo que não está fora da sua cultura mas que fez uma 'leitura' divergente." In the deceptively simple paper that follows it here—"Acusações: projeto familiar e comportamento desviante"—he transformed the sociological ideas of so-called "labeling theory" for the better by inserting the element whose absence was creating confusion: the necessity for someone to accuse someone of something, making the act of accusation the keystone of the whole sequence of deviance creation. The same paper shows the utility of the improved idea by inserting it into the sequential activities that constitute the planning and execution of a projeto familiar. This is what progress looks like when we do science properly.

I can't help remarking on what I hadn't remembered so clearly from earlier readings: the extraordinary clarity of Gilberto's thinking and of the language, deceptively simple, in which he expressed his understanding of social life. He summed up what he had learned from his early fieldwork among Açorianos in Boston in the complimentary ideas of trajetória individual e campo de possibilidades. Which is to say, on the one hand the enormous number of things that formed the background of our every action and of every situation in which we acted, and on the other hand the more-or-less explicitly formulated projects we pursue, as we assess the possibilities our situation makes available to us. This formulation avoids all the sterile oppositions so much social theory imposes on us, giving us instead a lapidary formula that opens doors to new understanding.

I could go on much longer, pointing out ideas and remarks we can all use to improve our own work. But that is work for readers of this book to do.

Ciao, Gilberto!